

Eugenia Scarzanella

**Amistad y diferencias políticas:
Clara Campoamor, Paulina Luisi y
la Guerra Civil española**

[...] reciba estas palabras mas como las de una madre al hijo prodigo, como el consejo sano de quien la quiere y desea tenderle la mano viendo venir sobre Ud males mayores que su estado de ánimo no le permite apreciar con la debida claridad, de quien desea con el corazon salvarla de mayores errores (carta de Paulina Luisi a Clara Campoamor, Montevideo 5 de diciembre de 1937).

Un afecto debe acusarse de todo menos de haber callado cuando debía hablar (carta de Clara Campoamor a Paulina Luisi, Lausanne, 30 de diciembre de 1937).*

1. Introducción

En el archivo literario de la Biblioteca Nacional de Montevideo se conserva, entre las cartas de Paulina Luisi, su correspondencia con Clara Campoamor. La componen 41 cartas, todas inéditas, 39 de Clara a Paulina y dos de Paulina a Clara. El epistolario abarca los años que van desde 1920 hasta 1937.¹ Mi ensayo se centra sobre todo en las siete cartas (dos de Paulina y cinco de Clara), escritas en 1937, en vísperas del exilio de Clara en América Latina. A diferencia de las anteriores no se ocupan de su actividad común en las organizaciones femeninas internacionales y en la Sociedad de las Naciones, terreno en el que se había consolidado la amistad entre la feminista uruguaya y la feminista española. Tema central de estas dramáticas cartas, que atestiguan una incomprensión profunda entre las dos amigas y anuncian la amarga ruptura de la relación, es la situación política española.

* Las citas de las cartas han sido transcritas literalmente, manteniendo la ortografía y sintaxis originales.

1 Cuando consulté el archivo, el material no estaba catalogado, por lo cual es posible que durante próximas investigaciones aparezcan otras cartas pertenecientes a este carteo. Tengo intención de buscar también en el archivo de Clara Campoamor cartas de Paulina Luisi.

Clara Campoamor, abogada, liberal y republicana, es una de las figuras más importantes del feminismo español, elegida en el Parlamento en los comicios de 1931. Es artífice de muchas reformas en favor de las mujeres de la República y, en particular, de la ley sobre el voto femenino (Fagoaga/Saavedra 1981).

Paulina Luisi, médica, socialista, es la pionera del feminismo en Uruguay. Lucha en su país y en ámbito internacional contra la trata de mujeres, la prostitución reglamentada y por el voto femenino (Sapriza 1988).

Los frecuentes encuentros en Europa, las cartas intercambiadas durante casi veinte años, la batalla común en el feminismo, la ternura y la estima recíproca, no bastan para llenar la brecha de desconfianza y hostilidad que la política abre entre ellas al estallar la Guerra Civil en España.

El feminismo, desde sus comienzos, nunca fue un campo neutro; en su interior hubo divisiones, teorías contrapuestas, rivalidades personales, que frecuentemente quedaron escondidas tras el objetivo común de llevar la “cuestión femenina” a la política. Esta meta parece haber sido alcanzada en España y en Uruguay, al extenderse el derecho de voto a las mujeres, a principios de los años treinta (1931 en España y 1932 en Uruguay). Al mismo tiempo las feministas deben medirse con las grandes opciones ideológicas de la época y con la urgencia que imponen los dramáticos acontecimientos de uno y otro lado del océano: es en ese momento que la solidaridad entre mujeres se quiebra y muchas amistades se derrumban. Salen a relucir diferencias antes inestimadas. El voto femenino para algunas había sido el lema útil para crear un movimiento de opinión en el marco de un proyecto reformista o revolucionario y una meta final a la cual llegar sólo en circunstancias oportunas; para otras, en cambio, había sido un objetivo inmediato, el presupuesto indispensable para hacer continuar la batalla feminista en las instituciones.

Mi ensayo encara estos temas y se propone vincular la dimensión política con la personal, los sentimientos con las pasiones políticas, con la intención de trazar una “emotional history” (Preston 2002: 8).

2. Clara Campoamor en Madrid: mayo-julio de 1936

No sé si usted estará más al corriente de nuestro intenso y grave momento. El triunfo del Frente Popular no ha traído, no, la calma a España, y los ánimos están cada día mas excitados. [...] Aquí no hay más que odios y pasiones y luchas, sin árbitro que las dirima (Clara Campoamor a Paulina Luisi, Madrid, 25 de junio de 1936).

Al imponerse definitivamente los métodos anarquistas, Madrid vivió, desde mediados de mayo hasta el inicio de la guerra civil, en una situación caótica: los obreros comían en hoteles, restaurantes y cafés, y se negaban a pagar sus cuentas, amenazando a los dueños de estos establecimientos cuando manifestaban la intención de reclamar la ayuda de la policía. Las mujeres de los trabajadores hacían sus compras en las tiendas de alimentación sin pagarlas, por la sencilla razón de que estaban acompañadas de un aguerrido mozo que blandía un revólver elocuente. Además, incluso en pleno día, en los barrios alejados y hasta en el centro de la ciudad, saqueaban pequeñas tiendas y se llevaban todos los géneros amenazando con el revólver a los comerciantes que protestaban (Campoamor 2002: 72).

Se organizaban masacres contra gentes de la derecha bajo pretextos pueriles. Así es como el 5 de Mayo se hizo correr las noticias de que damas católicas y sacerdotes mataban a niños distribuyéndoles caramelos envenenados. Un ataque de locura colectiva se adueñó de los barrios populares, donde se incendiaron iglesias, se mató a sacerdotes, mujeres e incluso vendedoras de caramelos en la calle (Campoamor 2002: 77).

Pero lo peor todavía debía llegar: Clara describe el colapso del orden y la impotencia del gobierno del Frente Popular, en una carta a Paulina y luego en un libro, que escribe y publica en 1937 durante su primer exilio en Francia, *La révolution espagnole vue par une républicaine* (que será la principal causa de la ruptura entre las dos amigas).

La situación en España precipita con el asesinato del jefe de la oposición Calvo Sotelo y el comienzo de la insurrección militar. A este punto el gobierno comete –según Clara– el error más grave al decidir armar a las organizaciones políticas, “[...] el gobierno entregó la España gubernamental a la anarquía” (Campoamor 2002: 98).

En Madrid como en las otras ciudades bajo control gubernamental, se desencadena el terror: los milicianos arrestan y fusilan a “sospechosos” y enemigos personales. Los enemigos que hay que eliminar primero son los fascistas, luego todos los simpatizantes de derechas, luego los miembros de los partidos republicanos. Los “sospechosos” tratan de esconderse y de camuflarse, desaparecen los sombreros femeninos, los zapatos de cuero elegantes, las corbatas. “Numerosos republicanos, incluso afiliados a los partidos del Frente Popular, co-

menzaron a intercambiar reflexiones sobre los asesinatos.” “Mañana nos tocará a nosotros” (Campoamor 2002: 139).

Clara sabe que los autores de estos crímenes se disculparán diciendo que las revoluciones se juzgan por el resultado general y no por los detalles, pero no quiere ser “unos de esos detalles sacrificados inútilmente” (Campoamor 2002: 209). Ella intenta huir con una nave argentina desde el puerto de Alicante, pero se le impide y se embarca en una nave alemana con destino a Génova.² Desde allí, tras una detención por parte de la policía fascista italiana, llega primero a Lausana y luego a París.

En un volumen que publicará en Buenos Aires en 1939 con otro exiliado español, Federico Fernández Castillejo, *Heroísmo criollo. La marina argentina en el drama español*, relatará el caos en el puerto de Alicante en manos de milicianos, los trucos de los marineros argentinos para hacer subir a bordo de sus naves a los “insalvables”, para librarlos de la furia indiscriminada de los revolucionarios (Campoamor/Fernández Castillejo 1983)

Como Clara, parten muchos de los intelectuales que “habían llevado a cuestras” la República:³ hombres como Menéndez Pidal, Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz, Salvador de Madariaga, Unamuno, Gregorio Marañón, Pío Baroja (Ranzato 2004: 149). Como Clara, pertenecen a la “tercera España” aplastada entre fascismo y comunismo, conscientes de los errores de la República, liberales que “fueron reducidos al silencio por resultado final de la guerra civil, y al imponerse un régimen fascista despiadado” (Ranzato 2004: 361).

Es un exilio que conducirá a orillas del Río de la Plata también a muchos políticos republicanos, un grupo de desterrados entre quienes Clara, una vez establecida en la Argentina, encontrará amigos. Son españoles, como escribe Niceto Alcalá Zamora,

[A los españoles,] para quienes la convivencia no es odio, ni el saludo trágala, ni la República anarquía, ni el orden explotación del trabajo, ni la justicia social guerra de clases, ni la separación de la Iglesia del Estado es incendio de templos, ni la libertad de conciencia asesinato del clero, ni la fe católica persecución inquisitorial, ni el amor a la patria nuestra plagio de exóticos nacionalismos, ni la relación humana exterminio del adversario (Alcalá-Zamora/Torres 2000: 67).

2 Como cuenta a Paulina el 7 de junio de 1937, mencionando incluso que los falangistas que también se encontraban a bordo habían intentado matarla.

3 Traducción del italiano.

3. Paulina Luisi en Montevideo, julio de 1936-abril de 1937

En 1933 un golpe de estado del presidente Terra había disuelto el Parlamento e interrumpido la larga trayectoria de la democracia liberal uruguaya, caracterizada, a través del battlismo,⁴ por una decidida acción en el campo del bienestar urbano.

Paulina Luisi, aun sosteniendo la autonomía del feminismo con respecto a la política, había contado para su actuación en la Sociedad de las Naciones con un mentor político, el ex-presidente Baltasar Brum (así como para Clara lo había sido el republicano Lerroux). El dramático suicidio de este hombre, después del golpe, la deja trastornada y la empuja a acercarse al Partido Socialista. Este último es muy diferente al español: esta diversidad será una de las razones de la incompreensión entre Paulina y Clara. Para la primera el socialismo es gradualista y humanitario, para la segunda, en cambio, tiene las facciones del maximalismo revolucionario.

Hasta 1936 la oposición a Terra estaba dividida y no era influyente. Para las feministas el nuevo gobierno autoritario representaba una paradoja: de hecho aprobaba una serie de medidas que el movimiento de las mujeres venía pidiendo desde hacía tiempo. No se trataba solo de las leyes que protegían el trabajo femenino,⁵ subsidios familiares, jubilaciones, sino también de medidas más radicales, que iban desde el Código del Niño (tutela de los derechos de la infancia), a la patria potestad compartida, llegando incluso a la despenalización del aborto.

Algunas feministas, sobre todo, Sofía Álvarez Vignoli, con quien Paulina había polemizado frecuentemente, se vincularon al terrismo consiguiendo desempeñar un papel importante en el fomento de la legislación antes citada (Lavrin 1995: 220).

El comienzo de la Guerra Civil española da nuevo empuje a la oposición anti-terrorista, que encuentra un aglutinante en la solidaridad al pueblo español (Sapriza 1988: 167).

El gobierno uruguayo, tras haber propuesto inútilmente a mediados de agosto de 1936 al gobierno argentino promover juntos una

4 La corriente política que seguía al ex-presidente J. Battle y Ordoñez.

5 Medidas de protección que, en realidad, eran vistas con sospecha por quien, como Paulina Luisi, pertenecía al Open Door International y temía sus consecuencias negativas (encarecimiento del costo del trabajo femenino y preferencia por el masculino).

mediación entre las partes en conflicto en España, el 22 de septiembre de 1936, rompe las relaciones diplomáticas con la República española y en abril de 1938 nombra a propios “agentes diplomáticos” ante el gobierno de Burgos (Falcoff/Pike 1982: 314). Frente a esta decisión, la oposición se organiza para sostener a los republicanos.

El Ministro de Italia encubiertamente tiene alta injerencia en el Gobierno [...]. La propaganda de las ideas democráticas casi prohibida, las radios intervenidas al igual que los teléfonos, prohibido hacer propaganda ni siquiera comentarios a favor del Gobierno leal de España, ni una reflexión en la calle al leerse los pizarrones de los periódicos (Paulina Luisi a Clara Campoamor, Montevideo, 14 de junio de 1937).

Paulina entra en 1936 en la Comisión de Ayuda al pueblo español. Las relaciones entre “los partidos de clase” son difíciles y Paulina deja pronto el cargo por discrepancias con los representantes del Partido Comunista. No obstante, no abandona su compromiso a favor de la causa española y, a partir de 1937, se dedica al Comité pro-casa para niños de España leal. Junta fondos que se destinan al funcionamiento de una Casita “Democracia uruguaya” para 50 niños, situada en Torrente (Valencia). La “abuelita” Paulina recibe de los pequeños fotos y cartas de agradecimiento.

Como las iniciativas paralelas en favor de la infancia en ámbito nacionalista (Preston 2002: 267), esta obra asistencial, si bien declarándose abierta a todos los niños, independientemente del color político de sus padres, asumía junto al indudable valor humanitario una fuerte connotación político-propagandística (como se puede apreciar también en los textos ingenuos que los niños “antifascistas” escriben a su benefactora, conservados en el archivo de Paulina Luisi, en el Archivo Nacional de Montevideo).

Paulina está entonces “completamente entregada a la lucha por la República Española en su defensa moral y material”. Al mismo tiempo es una “militante activa en el partido socialista” (Paulina Luisi a Clara Campoamor, Montevideo, 5 de diciembre de 1937). Vigilada por la policía, atacada por el embajador italiano Mazzolini, Paulina teme por su vida.

4. Los años veinte: nacimiento de una amistad

El día de su marcha se nos entró en la casa un pajarito, un canario muy lindo, escapado sin duda de la vecindad y al que nadie reclama hasta ahora. Venido así, el día que usted levantaba el vuelo, le llamamos Luisi, lo que es en suma sino un pretexto de que su nombre suene siempre más que sotto voce entre nosotros (Clara Campoamor a Paulina Luisi, Madrid, 28 de abril de 1928).

Los primeros contactos entre Paulina y Clara se remontan a 1920, cuando a Paulina le llama la atención la joven española, que ni siquiera había comenzado a estudiar Derecho, por un texto sobre la nacionalidad de la mujer, en el que se mencionaba la situación paradójica (“ilegal”) de la mujer uruguaya, a la que la Constitución no le atribuía la nacionalidad. De estos temas se ocupaba entonces la Sociedad de las Naciones en cuyos debates de Comisión participaban Paulina como delegada de Uruguay y Pedro Sangro –con quien presumiblemente colaboraba Clara– como delegado español (Scarzanella 2001).

A continuación los intereses comunes en el campo de la trata de mujeres y la prostitución reglamentada⁶ y del asociacionismo femenino universitario las mantienen en contacto. Paulina sugiere a Clara proponerse para un puesto de delegada o experta en la Comisión sobre la trata.

Clara, más joven (nacida en 1888), considera que Paulina (nacida en 1875) ha desempeñado para ella el papel de maestra “en mi formación social y espiritual ha cabido a usted siempre una gran parte” (Clara Campoamor a Paulina Luisi, Madrid, 18 de abril de 1928).

Al ir profundizándose con el tiempo su amistad y estima, Clara varias veces representa su relación en términos de parentela electiva, asignando a Paulina el papel de madre.

Yo la tengo a usted un sólido afecto. Más intenso y positivo que el que pueda tener a miembros de mi familia. Debe usted conocer mi criterio sobre la superioridad de la familia espiritual, que uno se busca, sobre la física, que le dan a uno hecha (Clara Campoamor a Paulina Luisi, Lausanne, 15 de diciembre de 1937).

[...] no son ficciones sentimentales esas de la familia que uno se hace frente a la que nos dan hecha, y no sé si intuitivamente, pero el caso es que yo tengo un sincero afecto a Mariette [conocida gracias a Paulina]

6 En 1922 Clara Campoamor había fundado junto a otras mujeres la Sociedad Española de Abolicionismo.

que tomo bastante en serio esa fraternidad, nacida de la maternidad de usted (Clara Campoamor a Paulina Luisi, Madrid, 19 de junio de 1929).

Las cartas que Clara envía a Paulina no atestiguan solo los intereses comunes, sino un cariño construido en los encuentros durante las breves estancias de Paulina en España “[...] me acuerdo de aquella célebre noche en que nos paseamos por Málaga como en día de verbena madrileña a la manera clásica en una manuela y con cuatro o cinco macetas de claveles” (Clara Campoamor a Paulina Luisi, Madrid, mayo de 1929).

Su amistad se afianza en junio de 1929, cuando ambas participan en el congreso de la Alianza Internacional para el Sufragio Femenino, celebrado en Berlín y en las excursiones organizadas por el congreso, sobre todo un paseo por el río Reno (“nuestras encantadoras aventuras”). Durante el viaje de regreso, Paulina recibe la noticia de la muerte de su padre en Montevideo y Clara le escribe algunas cartas cariñosas.

Durante los años 1930 y 1931, Clara comienza a interesarse activamente de la política interna española. A diferencia de Paulina, que sostenía la necesidad de mantener la autonomía del feminismo con respecto a los partidos y no aprobaba ni la participación de las mujeres en los partidos existentes, ni la constitución de partidos formados solo por mujeres, Clara pasa por una breve experiencia en un grupo liberal-socialista con Matilde Huici, para entrar después en Acción Republicana de Azaña y luego en el Partido Radical de Lerroux. La urgencia de participar en la política está motivada por el momento particular que vive España. En marzo de 1931, en San Sebastián, Clara se hace cargo de la defensa de los acusados (entre los que estaba su hermano Ignacio) por la insurrección republicana de 1930. Cuando en las elecciones municipales de 1931, las fuerzas republicanas obtienen la mayoría, se abre el camino para la proclamación de la República (14 de abril de 1931). Clara es candidata por el Partido Radical y en las siguientes elecciones parlamentarias resulta elegida (sobre la base de una reforma electoral llevada adelante por Alcalá Zamora, que otorga el electorado pasivo a las mujeres).

Los acontecimientos se suceden rápidamente. Paulina se queja de que no la hayan tenido al corriente de la inesperada y brillante carrera política de la amiga. Clara la tranquiliza: “Supongo que hará un poco de broma por su parte al decir que las cosas han cambiado porque yo

soy todo un personaje: Sólo bromas alegres de usted, porque yo soy lo que he sido siempre [...]”.

Pero para ella el nuevo compromiso en la lucha política en España le lleva la delantera a los viejos intereses comunes a Paulina: por ejemplo, no tiene ganas de ir a la Asamblea de la Sociedad de las Naciones de septiembre de 1931 “[...] no tengo en ello mucho interés porque lo que me apasiona en estos momentos es la constitución que a España ha de darse y ante esto el resto palidece y se desdibuja” (Clara Campoamor a Paulina Luisi, Madrid, 29 de julio de 1931). Muy pronto en Ginebra los socialistas le cerrarán el paso, proponiendo a Isabel Oyarzábal de Palencia en su lugar en la delegación española.

Querida Paulina: No se si he dado a usted cuenta de las anteriores gestiones. Le decía que se me había nublado la Delegación en Ginebra porque se había interpuesto con sus intrigas de siempre Isabel Oyarzábal de Palencia, y en efecto, fué, dandome el Ministro explicaciones porque su propuesta a mi favor fué desechada en el Consejo (esto se lo notifiqué con carácter confidencial, naturalmente) pues los Ministros socialistas proponían a Isabel de Palencia.

Lo gracioso es que yo no se como se ha desenvuelto la cuestión, sino que a fin de cuentas no fue enviada por el Ministerio de Estado, como yo he ido, sino que han inventado no se que camelo y la ha enviado el Ministerio de Trabajo en nombre del BIT. Lo lamentable es que ha mantenido en las Comisiones y esencialmente en la de nacionalidad puntos de vista opuestos a todos los deseos femeninos (26 de octubre de 1932).

También la propuesta de Paulina de celebrar un Congreso Internacional de la Alianza sobre el voto femenino en Madrid, le parece inoportuna a Clara:

[...] he aquí la consulta, ¿le parece a Vd. oportuno en este momento, todavía de peligro, se celebre aquí ese Congreso Internacional, en el que hay tipos como ese fantástico de la policía femenina inglesa, que logicamente estará en opinión siempre con nuestro sentido de la estética? No temería Vd. que ese Congreso que nada va a servir al derecho de la mujer en España, le sea al contrario nocivo? Yo si me lo temo y creo que debe retardarse para la próxima vez, aparte que la acción de la alianza es ir a los países donde su labor puede ser útil al derecho femenino pero no donde este se ha conseguido ya sin su intervención, y no lo digo con ánimo de censura, sino para evitar ese peligro que yo atisbo y acerca del cual solicito su opinión autorizada.

Ella teme que el acontecimiento pueda servir como pretexto a quien quiere atrasar la aplicación del voto en España, ese voto que con tan duro empeño acaba de obtener, del que apenas consigue informar a

Paulina con dos brevísimas cartas (5 de octubre 1931 y s.d.) a causa del “vértigo de trabajo”.

De todas maneras no faltan ocasiones para un trabajo común en ámbito internacional gracias a la participación de ambas en la Liga Internacional de Mujeres Hispanoamericanas, presidida por Carmen de Burgos.⁷

La batalla de Clara en el Parlamento la muestra aislada de las otras dos mujeres presentes, Victoria Kent, elegida por el Partido Radical Socialista, y Margarita Nelken, elegida por el Partido Socialista. Kent y Nelken quieren aplazar el voto femenino, porque están convencidas de que las mujeres votarán por los partidos de la derecha. Clara está aislada de las compañeras feministas en el Parlamento, y también de la mayoría de su partido, pero igualmente lleva adelante y gana su batalla, porque como había escrito a Paulina en una ocasión⁸ “la mujer que se considera animada por algo interior, lo que tiene que hacer, por fuero de personalidad, es seguir adelante y no cobardear [...]” (4 de abril de 1930).

Las dos amigas transcurren juntas la Navidad de 1933 “como chicos en libertad que sólo aspiran a reír olvidando sinsabores y amarguras” Clara ya no está en el Parlamento.⁹ En las elecciones de noviembre ganó la coalición de derechas, victoria por la cual “de vez en cuando siguen atacándome los cretinos y los maricas” (22 de enero de 1935). De hecho, muchos de los que se habían opuesto al voto de las mujeres ven confirmados sus temores. El socialista Jiménez de Asúa había escrito en 1930: “mientras nuestras mujeres no estén preparadas y no sean independientes, su voto será un arma de regresión más que de avance” (Jiménez de Asúa 1930: 110).¹⁰

7 De Burgos, amiga de Clara y Lerroux, escribe a Paulina Luisi con entusiasmo de las posibilidades que el nuevo gobierno brinda para realizar reformas en favor de las mujeres. Véanse las cartas de Burgos a Luisi del 20 de enero de 1931 y del 25 de octubre el mismo año.

8 Relacionado con las intrigas para obstaculizar su candidatura en Ginebra.

9 No la reeligen.

10 En una carta del 1937 Clara atacará Asúa para escándalo de Paulina: “[...] y me escribe Vd de mis amigos Asúa en su carta 26 de Julio [...] es inmoral de la clase de todos los socialistas [...]”. La tesis de la victoria de las derechas gracias a las mujeres no queda confirmada por los datos electorales: en Madrid donde el 52% del electorado estaba formado por mujeres, ganó la lista socialista (Ranzato 2004: 189).

Al año siguiente Clara abandona (en octubre de 1934) también el cargo de Directora de Beneficiencia que el gobierno de Lerroux le había conferido, tras una pelea con el ministro de Trabajo cedista (que relata palabra por palabra a Paulina, 22 de enero de 1935).

La represión en Asturias (adonde va para asistir a la infancia abandonada) la lleva a la ruptura con Lerroux y a dejar el Partido Radical, de lo que informa a Paulina. Siguen días difíciles para Clara que no consigue que la presenten como candidata para las elecciones del 1936¹¹ y se dedica a redactar su personal mensaje político: *El voto femenino y yo, Mi pecado mortal* del que envía copia a Paulina como “justificación de mis silencios” (25 de junio de 1936), junto a los primeros comentarios preocupados por la situación española

[...] aparece cada día más claro que la República sólo ha valido para que se aupen a los hitos de responsabilidad toda la mediocridad y la -impreparación nacional [...]. Todo el mundo habla ya de dictadura, los unos proletaria, los otros fascista y hasta los republicanos hablan de empezar por la suya. Creo que atravesamos un periodo de verdadera locura colectiva [...].

5. Cartas amargas: Suiza – Montevideo, abril-diciembre 1937

Ginebra y su ciudadela de las Naciones Unidas, isla de utopía que había acogido al variado mundo del feminismo internacional, fueron un punto de encuentro constante para Clara y Paulina. Aquí se refugia Clara¹² en su exilio y desde aquí, en abril de 1937, retoma los contactos con la amiga uruguaya. Lo hace con cautela: “Ignoro cuáles sean las [noticias] que tiene usted de España y desde que ángulo enfocará usted los problemas”, pero al mismo tiempo aclara netamente su posición:

Mi posición es neta ante el conflicto: estoy lo mismo contra los unos que contra los otros. La rebelión militar, que como tal rebelión no puede ser aprobada, ha sido el resultado único de la incapacidad y la debilidad del Gobierno del Frente Popular, que tenía España mansamente –mansamente por su inacción– sumida en la anarquía desde el mes de Febrero.

11 Se rechaza su solicitud para entrar en Izquierda Republicana así como su solicitud de inscribirse en el Frente Popular como representante de la Unión Republicana Femenina, grupo que había fundado en 1931.

12 Encuentra trabajo en la Woman’s Research Foundation americana para ocuparse de la cuestión de la nacionalidad de la mujer que se debe discutir en la asamblea de septiembre 1937.

Clara ha decidido trasladarse a una república americana y le pide un consejo a Paulina, sin dejar por eso de expresarle claramente lo que piensa de la Guerra Civil y su previsión para el futuro “[...] si triunfaran definitivamente unos u otros el país se vería sumido en una dictadura roja o blanca [...]”.

Paulina responde enseguida a la amiga, lo que alegra a Clara, quien escribe una carta más detallada que la anterior el 7 de junio, en la que confirma sus tristes previsiones sobre el futuro de España

La España del futuro no es más que dolor y lágrimas [...].

Hay además para mí una enorme repugnancia, física y moral, por las violencias cometidas del lado de Madrid, de que he sido testigo, y todas mis reflexiones no pueden jamás llegar a reducir el abismo de sangre y de horrores que se ha abierto entre mí y las gentes que se llaman de izquierda.

Ha visto la violencia en Madrid, querría no haber estado allí,

[...] de ese modo no habiendo presenciado nada podría seguir creyendo, como creen muchos que cuanto se les atribuye es falso y al menos tendría una fé y un ideal: ahora no puedo tener ninguno y enfoco el problemático triunfo de unos o de otros, como una misma calamidad.

En junio siguiente sale en París el libro de Clara *La révolution espagnole vue par une républicaine*, su opinión sobre el drama español así llega a ser de dominio público.

Pero la respuesta de Paulina tarda en llegar y Clara, desconcertada, le escribe que decidió ir a la Argentina o Chile, en vez de a Uruguay. En realidad Paulina le escribió el 14 de junio, aclarando cómo se presenta el panorama para ella, tanto en cuanto al exilio como en cuanto al juicio sobre la situación española.

Y si los leales cometieron errores y crímenes, ellos eran de prever, pues quien siembra vientos recoge tempestades! Y no fueron ellos quienes desencadenaron el huracán aunque según Ud. me dice fueran débiles pues a hombres como Azaña no puede decirsele incapaces. Ya me ve terriblemente leal, porque forzosamente tiene que serlo quien es antifascista.

En cuanto a las posibilidades laborales, le escribe que se necesitan “cuñas”, padrinos para encontrar un empleo público y le sugiere, considerándolo un recurso un poco vergonzoso pero justificado por la

necesidad, que se dirija a Marañón, quien ha tenido contactos con el gobierno Terra.¹³

Las cosas precipitan entre julio y agosto, cuando Paulina lee “para mi desgracia” el libro de Clara. Es una lectura que le provoca dolor “Como ha podido dejarse arrastrar por la pasión a tal extremo!”

Pienso, como una obsesión, en su libro ... Como ha podido olvidarse Ud. de su vida anterior para no aguantarse ahora, y en homenaje a su patria, callar mientras dure la guerra ... esas cosas debió guardarlas para decirlas después y no hacer con su libro un arma contra los que defienden su territorio del dominio fascista ...! Primero ganar la guerra, después a rendir cuentas ... pero ahora, ahora, una republicana dando armas a los que la combaten! Hasta donde la ha cegado la pasión. Créame, retire los ejemplares que quedan en librería o por ahí de su libro, guárdelos para después ... si es que cree que en la España blanca no hubo lo mismo que en la roja en cuanto a crueldades y horrores ... Lea si no lo ha hecho, el libro de Vilaplan¹⁴ titulado “Doy Fé”. Yo bien sé que de uno y otro lado hubo excesos, recuerde la revolución francesa [...].

La ira de Paulina es tal que sugiere a Clara no venir a América o, si acaso decidiera ir a Chile o la Argentina, hacerlo anónimamente, para hacer olvidar lo que había escrito.

Le asegura que le habla como una madre al hijo pródigo, y no sabe explicarse la actitud de Clara, si no como el producto de un momentáneo terrible “estado espiritual”, que la ha confundido y desviado.

Clara replica con dos cartas seguidas el 15 y el 30 de diciembre a las duras acusaciones de Paulina. En la primera aclara netamente su punto de vista.

A mi querida Paulina, no se me pueden dar razones de cristal, como se daban cuentas a los negros a cambio de valores. Y todo eso de la democracia y de la libertad y de la justicia vinculada en los gubernamentales de España, en los rojos, como yo los llamo porque tintos en sangre los veo, si no fuera porque el dolor de España me sierra las entrañas, me haría lanzar carcajadas desaforadas. Para mí no puede ser democracia, ni libertad, ni justicia, el asesinato, el robo, el pillaje, la violación, el atropello, la ausencia total de poder y de autoridad. Todo ello anterior a la revuelta militar y causa de ella, aunque ustedes no quieran oírlo.

No quiere callar lo que ha vivido porque piensa tener una responsabilidad: “rendir cuentas ante la pequeña historia de todos los días que

13 Había sostenido la inferioridad natural de la mujer, contra lo que había luchado Concepción Arenal, a quien Paulina y Clara admiraban.

14 Se trata de Antonio Ruiz Vilaplana (1938).

forma la historia de mañana”, responsabilidad como liberal y democrática que nunca ha cambiado su punto de vista (como en cambio han hecho otros tras la victoria del Frente Popular). No ve ningún motivo que justifique la violencia revolucionaria, ningún ideal superior en cuyo nombre desencadenar el horror. Preferir la victoria de los nacionalistas en la contienda que se está desarrollando, es para ella preferir el orden al caos y cultiva la esperanza de que una España moderada no dejará este orden en manos del fascismo.

Escribe todo esto a Paulina, una amiga de la que la separa una posición ideológica

Usted se ha vinculado a una ideología política de clase, que yo no he profesado jamás, y mucho menos en estos trágicos instantes de mi desventurada patria, toda ella debida, en mi juicio y sentir a los partidos de clase. Usted tiene que ser lógica consigo misma, y a menos de renegar de su ideología, estar donde está, mientras los hechos no la despierten a usted dolorosamente, como tengo la evidencia que ocurrirá un día (Clara Campoamor a Paulina Luisi, Lausana, 15 de diciembre de 1937).

Sin embargo esta carta no la satisface, no renuncia a la idea de que la amistad pueda prescindir de las diferencias ideológicas y vuelve a escribir. Llama también a Paulina a esa

responsabilidad que ante la historia en general, y ante nuestros respectivos países en particular, hemos contraído o están en camino de contraer, todos los elementos liberales y demócratas. Y entre ellos la incluyo a usted, a pesar de su afiliación al socialismo, porque creo que usted ha ido a ese campo más bien por motivos sentimentales, una valoración de la justicia, etc. pero no por política de clase, porque creo que usted, como yo, no ama la lucha de clases, pero si la amara se debería a su clase, a aquella que libremente eligió y en la que permaneció durante tanto tiempo.

Recuerda a Paulina la común militancia feminista contra la hostilidad de la Iglesia

Usted como yo, que rehusa acatar el dogma católico, se encuentra usted de pronto, por una falsa ecuación del sentido liberal, encuadrada dentro de otro dogma, tan estúpido como el que rechazaba, pero además más peligroso y más tiránico.

Le quiere evitar las dramáticas experiencias que ella misma ha vivido, ofrecerle su experiencia

Observe usted lo que ocurre en todas partes donde existe [el Frente Popular], como en España, que los que están fuera son considerados fascistas y los que están dentro no pueden abandonarlo sin perder, cuanto menos la vida.

Clara no comprende que en la polarización política contra la que pone en guardia a Paulina se enraízan las dos cartas indignadas que la amiga le ha enviado. Como atestigua otra feminista uruguaya, Luce Fabri: “Entonces la diferencia entre los partidos se establecía casi como una calidad moral” (Sapriza 1988: 163).

No hay lugar para las distinciones en el frente antifascista, ni siquiera para el socialismo clásico, evolucionista que, así escribe Clara, como el liberalismo es la primera víctima al imponerse “elementos revolucionarios de la izquierda, tan enemigos del liberalismo y de la democracia como el fascismo, si no lo son más aún” (23 de diciembre 1937).

Clara no comprende que su voz, como la de tantos que con todo habían entrado a formar parte del Frente y ahora están exiliados, no va a ser escuchada; su testimonio será rechazado.¹⁵

Las diferencias ideológicas entre las dos amigas, a diferencia de lo que cree Clara, ya existían desde antes del drama español.

Clara había conquistado un lugar en el mundo masculino de la política (lo que le había valido juicios negativos del socialista de Asúa así como del republicano Azaña),¹⁶ Paulina en cambio, cultivaba, como muchas feministas de su tiempo, la idea del feminismo como misión moral. No aceptaba que las mujeres tuvieran ambiciones políticas como los hombres. Sobre todo compartía con socialistas como de Asúa y Margarita Nelken una profunda desconfianza en la madurez política de las mujeres. Si Clara creía que “la mujer [...] votará como el hombre” para Paulina (que en 1938 invitará a las mujeres a abstenerse), el voto femenino reforzaba a las derechas. Las electoras eran como “ovejas del mismo rebaño”, los suyos eran “votos gregarios” (Sapriza 1988: 182).

No son sólo razones de oportunidad las que están tras el llamado a la abstención de Paulina: hay también una visión del feminismo como afirmación de la diferencia, más que de la igualdad. Para ella las mujeres deben llevar a la política valores morales superiores y para hacerlo deben ser educadas. No pueden –al igual que los hombres– elegir so-

15 El libro de Clara recién se publica en español en 2002.

16 De Asúa la había tildado de descarada trepadora por su deseo de presentarse como candidata a las elecciones de 1936.

bre la base de opciones contingentes y evaluaciones –sean estas racionales o emotivas–, como en cambio creía Clara

por reacciones y estímulos de orden general, sobre todo de orden de política nacional [...] votará en la mayoría de los casos contra los que han gobernado, por el solo hecho de haber gobernado y porque gobernando no los hicieron felices [...] (Campoamor 1981: 312).

Otra diferencia reside en el hecho de que Campoamor creía en las instituciones y en los procedimientos democráticos, en esa “juridicidad” que los partidos de izquierdas despreciaban. Había querido el voto y su ejercicio y no quiso la anarquía y la Guerra Civil.¹⁷

Para Paulina en cambio contaba en primer lugar la oposición extraparlamentaria (en 1942 renuncia a presentarse como candidata a las elecciones) y el testimonio contra el régimen “fascista” de Terra.

6. Conclusiones

Muchas cosas más le diría a usted, pero temo caer en la zona sagrada que es la conciencia de cada cual. Con nuestra formación y a nuestros años, cada uno tiene su criterio muy bien formado, solamente a veces le despierta a uno la terrible lección de la realidad. A mí en parte me ha despertado bien trágicamente (Clara Campoamor a Paulina Luisi, Lausanne, 15 de diciembre de 1937).

Le dije: entonces Ud. no es Republicana! Tomó su sombrero y se marchó llevando sus cosas [...] sin más palabra que adiós dejándome petrificada [...] cuando corrí a la calle yo no la ví [...]. Infeliz. No le guardo rencor por su conducta conmigo, pero le tengo una inmensa lástima [...]. Ha arruinado su bella actuación anterior [...] y para todos es traidora [...] a sus principios, a sus trabajos, a todo (Paulina Luisi a Consuelo Berges, Montevideo, 1939).

No la ven ni los unos ni los otros! Ha tenido un horrible complejo de miedo, puedo asegurárselo por lo que pasó conmigo [...] y luego aquel libro ignominioso [...]. No me consuelo de ello y queda siempre la herida abierta en mi corazón. (Paulina Luisi a Consuelo Berges, Montevideo, 12 de marzo de 1946).

La amistad entre Clara y Paulina se interrumpe bruscamente en 1939 y probablemente ya no se reanuda hasta la muerte de Paulina en 1950, como atestiguan dos cartas de la feminista uruguaya a una común amiga española, Consuelo Berges, en 1939 y 1946.

17 Para algunas feministas quizás vale lo contrario. La participación en la Guerra Civil fue vista como una posibilidad de rescatarse de la acusación de que el voto femenino hubiese entregado en 1933 el gobierno a las derechas.

Algunos de los motivos de la fractura se han mencionado en las páginas anteriores, sin embargo, merece una última consideración el inicuo juicio de Paulina sobre el volumen que Clara escribió en París.

Para Luisi el libro es inexplicable, puede comprenderlo solo como producto de una experiencia terrible, un miedo espantoso, que ha obnubilado el juicio de Clara.

Releyendo el libro de Campoamor años más tarde, aparece como un análisis sorprendentemente agudo de los acontecimientos españoles. Muchas de las cuestiones que plantea, de hecho, han sido retomadas por la historiografía más reciente.

Me refiero, por ejemplo, a la identificación del error fundamental cometido por el gobierno del Frente al entregar armas a los partidos y a los sindicatos y al destruir la disciplina dentro del ejército. Ranzato escribe que fue el “acontecimiento-clave”, el punto de no retorno, que marcó el alejamiento del sistema democrático parlamentario (Ranzato 2004: 297).

Lo mismo puede decirse de las consideraciones de Clara acerca de la incapacidad de los políticos españoles para comprender que el de julio de 1936 no era un clásico “pronunciamiento”, que los militares esa vez no habrían vuelto a sus cuarteles.

También sus evaluaciones sobre el papel minoritario del fascismo español antes del comienzo de la Guerra Civil, sobre la “mística revolucionaria” que animaba a buena parte del proletariado español, sobre la “mimetización” de los programas comunistas y socialistas bajo los lemas antifascistas aparecen anticipar los estudios históricos recientes.

Sin embargo, su voz estuvo destinada en buena medida a ser una “voz clamando en el desierto” (subtítulo que, citando a la abolicionista Josefina Butler, Paulina había puesto a su libro sobre la trata). El desierto fue el del franquismo, un régimen mucho más duro de lo que había imaginado Clara y que la proscribió para siempre.¹⁸

En el exilio de Buenos Aires experimentó la hostilidad de la “comunidad de republicanos”, de quienes habían combatido y dejado España recién después de la derrota de 1939. Se consideraban una “aristocracia, los representantes de la verdadera y única España”, idealizaban la Guerra Civil y a sí mismos como “defensores de una causa noble y generosa, los paladines de un ideal sagrado” (Schwarzstein

18 Sus intentos por volver a España fracasaron y falleció en Lausana en 1972.

2001: 267). Tras la publicación de *Heroísmo criollo*, Clara dejó de participar en el debate político. Debió de costarle mucho. En 1936 había reivindicado orgullosamente su decisión de presentarse como candidata con el Frente: “amo la lucha política, creo tener en ella algún valor” (Campoamor 1981: 309).

Con la presidencia de Perón, para Clara se cierra cualquier espacio político posible. Escribe a Consuelo Berges en 1957 que en la Argentina se sentía como en casa “si el maldito Perón no hubiera venido a trastornarlo todo porque ante una dictadura como aquella tan similar por otra parte a todas las demas” (Fagoaga/Saavedra 2006: 313).

Paulina Luisi, por su parte, compartió con muchos antifascistas una creciente desconfianza en la democracia y decidió ignorar en nombre del “valor simbólico” de la lucha que se combatía en España la crisis que había precedido la Guerra Civil, los errores y horrores de la República.

Clara se habrá sentido particularmente dolida cuando Paulina la acusa de ya no ser republicana (término que a ese punto Luisa identificaba *tout court* con el Frente). Clara se había negado a entrar en los organismos consultores creados por Primo de Rivera (a diferencia de la socialista Kent) en nombre de su republicanismo intransigente y de sus ideas democráticas.

La convicción de Paulina de que la emotividad impidiera a Clara analizar racionalmente la realidad era equivocada y mezquina. Tanto más que Luisi sabía bien que Campoamor había juzgado severamente el comportamiento del gobierno en ocasión de la represión en Asturias y que no se había dejado engañar por la propaganda partidaria y que por eso mismo había roto relaciones con Lerroux y renunciado a su cargo de Directora de Beneficencia.

Clara, por otra parte, no comprendió que su ideal de “una política liberal, burguesa, evolucionista” ya no encontraba cabida después de 1936 y que, justamente, su intento y el de los radicales de “centrar la República” los exponía desde ese momento a la persecución y al aislamiento tanto desde la derecha como desde la izquierda (Townson 2002: 414).

Creo que en el fondo de la incapacidad de aceptar recíprocamente las razones de la otra, había para Clara y Paulina también un juicio fundamentalmente diferente sobre la relación entre política y feminismo: para una el feminismo no se podía escindir de los valores de la

democracia y de los derechos humanos, para la otra, estaba vinculado al socialismo, a la revolución, a la derrota del fascismo, objetivos a los que había que sacrificar –por largo tiempo– cualquier otro ideal.

Bibliografía

Archivos

BNM, AL: Biblioteca Nacional de Montevideo, Archivo Literario.

Libros y artículos

- Alcalá-Zamora/Torres, Niceto (2000): *Obra Completa. La guerra civil ante el derecho internacional – Régimen político de convivencia en España. Lo que no debe ser y lo que debe ser*. Priego de Córdoba: Editor Patronato Alcalá-Zamora y Torres.
- Campoamor, Clara (1981): *Mi pecado mortal. El voto femenino y yo*. Introducción de Concha Fagoaga y Paloma Saavedra. La Riveta: Lasal, Edicions de les Dones (primera edición: 1936, Madrid: Librería Beltrán).
- (2002): *La revolución española vista por una republicana*. Traducción: Eugenia Quereda Belmonte. Estudio introductorio, edición y notas: Neus Samblancat Miranda. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions. [Traducción de Campoamor, Clara (1937): *La révolution espagnole vue par une républicaine*. Traduit de l'espagnol par Antoinette Quinche. Paris: Plon.]
- Campoamor, Clara/Fernandez Castillejo, Federico (1983): *Heroísmo criollo. La Marina Argentina en el drama español*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales (primera edición: 1939: Buenos Aires: Talleres Gráficos Fanetti).
- Fagoaga, Concha/Saavedra, Paloma (1981): *Clara Campoamor. La sufragista española*. Madrid: Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer.
- (2006): *Clara Campoamor. La sufragista española*. Madrid: Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer [reedición].
- Falcoff, Mark/Pike, Frederick B. (eds.) (1982): *The Spanish Civil War, 1936-39. American Hemispheric Perspectives*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Jiménez de Asúa, Luis (1930): *Al servicio de la nueva generación*. Madrid: Javier Morata editor.
- Lavrin, Asunción (1995): *Women, Feminism, & Social Change in Argentina Chile & Uruguay, 1890-1940*. Lincoln/London: University of Nebraska Press.
- Nash Rojas, Mary (1999): *Las mujeres republicanas en la guerra civil*. Madrid: Taurus.
- Neus Samblancat, Miranda (2004): “Clara Campoamor: cartas desde el exilio”. En: Lerner, Isaías/Nival, Robert/Alonso, Alejandro: *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, III. Newark/Delaware: Juan de la Cuesta, pp. 521-535.
- Preston, Paul (2002): *Doves of War. Four Women of Spain*. London: Harper Collins Publishers.

- Ranzato, Gabriele (2004): *L'eclissi della democrazia. La guerra civile spagnola e le sue origini, 1931-1939*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Ruiz Vilaplana, Antonio (1938): *Doy Fe. Un año de actuación en la España nacionalista*. Buenos Aires: Perseo.
- Sapriza, Graciela (1988): *Historias de rebeldía. 7 historias de vida*. Montevideo: Punto Sur Editores.
- Scarzanella, Eugenia (2001): "Proteger a las mujeres y los niños: El internacionalismo humanitario de la Sociedad de las Naciones y las delegadas sudamericanas". En: Potthast, Barbara/Scarzanella, Eugenia (eds): *Mujeres y naciones en América Latina. Problemas de inclusión y exclusión*. Frankfurt am Main: Vervuert/Madrid: Iberoamericana, pp. 205-222.
- Schwarzstein, Dora (2001): *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona: Crítica.
- Townson, Nigel (2002): *La República que no pudo ser. La política de centro en España (1931-1936)*. Madrid: Taurus.